



Primer encuentro

Introducción - oración

Nos hemos reunido para realizar la reflexión sinodal que el Papa Francisco ha pedido a toda la Iglesia. Queremos escuchar la voz del Espíritu Santo, que resuena a través de nuestras experiencias y en el camino compartido. Por eso, iniciamos esta reunión rezando juntos la oración del Sínodo:

Después de presentar el sínodo a la comunidad parroquial (ver el documento correspondiente), el trabajo de oración, diálogo y discernimiento sinodal se puede realizar de varias maneras. Para un grupo parroquial, o para un grupo que se reúne a propósito para la reflexión sinodal, puede seguirse este esquema, pensado para dos encuentros (según las circunstancias, puede realizarse en uno solo o en varios momentos).

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos
el rumbo como personas débiles y pecadoras.

No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por perjuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

Diálogo y compartir experiencias

1. La Iglesia es una comunidad, el Pueblo de Dios que avanza por la historia. ¿Podrías compartir con el grupo en qué momento descubriste que la fe no es solo una devoción personal, sino ser miembro de una comunidad? ¿En qué momentos has sentido más vivamente esta dimensión comunitaria?

2. ¿Qué entiendes tú por «participar en la Iglesia»? ¿Podrías compartir con el grupo algunas experiencias que conozcas de «participación en la Iglesia» que para ti sean importantes?

3. ¿Qué te anima a sentirte parte activa de la comunidad eclesial? ¿Las reuniones de for-

mación, las celebraciones litúrgicas, la actividad caritativa? ¿Qué te desanima cuando se trata de participar? ¿Qué harías tú para cambiarlo?

4. ¿Quiénes te gustaría que participaran más en la vida de la comunidad? ¿Tienes alguna experiencia (que puedas compartir con el grupo) de haber animado a alguien a participar en la fe y en la vida de la comunidad cristiana?

5. Comenta finalmente algo que quieras compartir sobre tu experiencia en la participación en la Iglesia y en la misión evangelizadora.

[Conviene que los participantes hayan recibido antes las preguntas, para que puedan haberlas reflexionado personalmente. Alguien debe tomar nota de lo que se habla en el grupo].

Final

Hemos compartido algunas experiencias sobre las que después tendremos que reflexionar. En los próximos días, vamos a dejar que nos resuene todo esto que hemos escuchado. Sin personalizar y sin juzgar las opiniones de los demás, cada uno debe preguntarse qué le suscita más alegría, qué le

despierta más inquietud, qué le provoca más esperanza... Esto lo compartiremos en la próxima reunión. Ahora podemos terminar rezando el Padrenuestro.

La siguiente reunión sobre el sínodo será... [se propone la fecha].

Segundo encuentro

Introducción - oración

(como en el primer encuentro)

Relectura y discernimiento

En la primera reunión reflexionamos juntos con la ayuda de algunas preguntas, y compartimos algunas experiencias. Algunas cosas que se dijeron fueron... [en este momento, se leen las notas que se tomaron en la primera reunión].

Ahora tenemos que releer en un clima de oración todo lo que se dijo en la primera reunión. No se trata de valorar qué se dijo, ni de juzgar o criticar a quienes hablaron. Cada uno tiene su experiencia. Lo que queremos es revisar lo que compartimos entre todos para descubrir si hay algo que podemos tomar como una llamada especial del Señor.

Alguien debe tomar notas de lo que se trata en la reunión...

1. De todas las experiencias que compartimos, ¿cuáles son las que nos llenan de más ale-

gría, las que nos hacen sentirnos más Iglesia?

2. De todas las experiencias que compartimos, ¿qué cosas nos dejan más tristes, más preocupados?

3. De todas las experiencias que compartimos, ¿qué cosas nos provocan más ilusión, nos dan más ganas de trabajar?

4. De todas las experiencias que compartimos, ¿qué nos gustaría mejorar? ¿Qué echamos de menos?

5. En todo esto, ¿qué creemos que nos está pidiendo el Señor? ¿Dónde creemos que resuena la voz del Espíritu Santo?

[Todas las notas serán enviadas a sinodo@diocesisciudadreal.es]

Final

Terminamos dando gracias a Dios porque nos ha llamado a ser miembros de la Iglesia. Con la Virgen María, proclamamos su grandeza y nos sentimos miembros de su Pueblo: Magnificat